

“Del Barón de Hirsch a la causa AMIA: presencia judía en el espacio urbano de Bahía Blanca”.

tolcachier fabiana sabina.

Cita:

tolcachier fabiana sabina (2013). *“Del Barón de Hirsch a la causa AMIA: presencia judía en el espacio urbano de Bahía Blanca”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/964>

DEL BARÓN DE HIRSCH A LA CAUSA AMIA: PRESENCIA JUDÍA EN EL ESPACIO URBANO DE BAHÍA BLANCA”

Fabiana

S.Tolcachier

Dpto. de Humanidades – UNS

fa-tolcach@yahoo.com

En el marco de un proyecto de investigación acerca del proceso de configuración de la identidad urbana de la ciudad de Bahía Blanca, proponemos aportar reflexiones en torno a las potencialidades de la lectura de la topografía urbana como un registro privilegiado de un posible mapa de la memoria histórica local. Como señala Ricoeur, en la intersección entre el tiempo narrado y el espacio habitado, la ciudad se entrega para ser vista y leída, y es en el plano urbanístico como mejor se percibe “el trabajo del tiempo en el espacio”. (2000:194)

No obstante, aprehender a leer la ciudad como un archivo a cielo abierto, no está incorporado aún al oficio y a la práctica de los historiadores.¹

Desde nuestra escala de indagación, a tres años de haberse conmemorado el primer centenario de la fundación de la Asociación Israelita de Bahía Blanca y considerando el punto de inflexión que significó el atentado a la AMIA, el caso de estudio que proponemos compartir aborda la redefinición de la presencia judía en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca.

A modo de hipótesis identificamos dos momentos. Una primera etapa de articulación política entre la dirigencia comunitaria local y las autoridades municipales, en la cual fue emplazado un nuevo espacio conmemorativo “auto-neutralizado”, y a su vez resultaron materializados los vallados de mampostería que pasaron a rodear los edificios comunitarios, como una suerte de retorno al estigma del gueto. La segunda etapa se vislumbra a partir de 2011, caracterizada por una política de la memoria autónoma por parte de la dirigencia institucional judía, de interpelación pública y directa al poder político contra la impunidad, conjuntamente con una nueva estrategia de apertura a nivel extracomunitario.

En efecto, el re-posicionamiento de la dirigencia comunitaria, fue visibilizado en el 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), al descubrir una placa en el monumento de

¹ Sobre los aportes de urbanistas y antropólogos, cfr. (Fernández de Rota y Monter, 2008)

la colectividad israelita ubicado en la plaza céntrica, cuyo texto señala que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Respecto a los actos desarrollados durante el último aniversario, la interpelación colectiva de la causa AMIA incorporó nuevos actores: por primera vez fueron convocadas las dos escuelas públicas de enseñanza artística de la ciudad, el Conservatorio de Música y la Escuela de Artes Visuales, para compartir el homenaje a las víctimas del atentado a través de nuevos soportes de representación.

Los 90': entre vallados de mampostería y una fuente silenciada

A cuatro días del brutal atentado perpetrado contra la AMIA, el diario local de Bahía Blanca señalaba que en la tarde del 23 de julio, una multitud de aproximadamente 4000 personas, con una sola pancarta con la leyenda “Bahía Blanca por la vida contra el terror”, se concentró en la plaza Rivadavia frente al monumento donado por la comunidad israelita en el centenario de la ciudad. Luego de la concentración, la multitud comenzó a desplazarse por la calle San Martín y -agrega el diario- “el público inició lentamente la marcha hacia su destino, en Las Heras 40” donde funcionaba en aquel entonces, la sede de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, homóloga local de la AMIA. (LNP, 19/7/1994: 1). La multitudinaria concentración que se llevó a cabo en torno al monumento del Barón de Hirsch, -erigido con motivo de la conmemoración del centenario de la ciudad el 11 de abril de 1928-, produjo una resignificación de la presencia judía en la ciudad.

Tras el relieve de un sol naciente, que a modo de aurora esperanzadora condensaba el proyecto redentor del Barón de Hirsch,² se reiteran los discursos que retoman la continuidad histórica del pueblo judío como víctima y su recurrente capacidad de renacer.³ Este renacimiento que se proyecta desde el abrazo al monumento no sólo puso en tensión el mensaje del próspero porvenir de la presencia judía en la Argentina, sino más bien ha certificado su negación y la consecuente redefinición de dicha presencia.

² Los estatutos de la Jewish Colonization Association señalaban “Facilitar la emigración de los judíos de Europa y Asia donde están oprimidos por leyes especiales de excepción y carecen de derechos políticos y orientarlos hacia otras regiones del mundo donde puedan gozar de plenos derechos políticos” (Avni, 2005: 534-548)

³ El titular de la Asociación Israelita de Bahía Blanca, Mario Brailovsky, señalaba como primer orador “¿Qué hay del día después? Señores, nuestra respuesta va ser la misma que tuvimos con la destrucción del primero y del segundo templo... tengan todos presentes que nuestra respuesta va a tener la misma convicción que la que tuvimos en el Holocausto: pregonar el *schma*, escucha Israel, el Señor está en nosotros (...) pese al duelo y al dolor y consistentes con la historia que avala el permanente resurgir de nuestro pueblo, pese a las constantes amenazas e intimidaciones, todas las entidades judías funcionan normalmente.” (LNP, 22/7/94)

En dicha coyuntura, considerando el mayor intento material y simbólico de destrucción de la vida judía en la Argentina, el monumento se erigió en la matriz aglutinante que remitía a los orígenes reivindicando la necesidad de reagruparse, como una suerte de rito de pasaje.

A partir de entonces, todos los años la Asociación Israelita realiza una nueva convocatoria pública a nuclearse en torno al monumento a fin de con-memorar un nuevo aniversario del atentado. (LNP, 19/7/2010)

El uso de este monumento como sitio de memoria para recordar la tragedia resulta paradójico, si consideramos que en el primer aniversario del atentado, los dirigentes comunitarios conjuntamente con las autoridades municipales inauguraron un espacio conmemorativo en el paseo verde de la ciudad denominado Bosque de Paz.⁴ En este sitio, se plantaron 86 árboles recordando a las víctimas del atentado y fue emplazada una fuente que iba a funcionar a su vez, como anfiteatro.⁵ Al respecto, la crónica del diario local señalaba que “Fue el homenaje de Bahía Blanca a las víctimas del cruel atentado contra la AMIA que hace un año costó 86 vidas y por eso otros tantos árboles y muchos más serán testimonio viviente de este suceso que reclama memoria y justicia.” A su vez el intendente Jaime Linares expresaba que “Este debe ser el punto de reunión para todos los que apuesten a la vida.” Por su parte, Enrique Jaratz, presidente de la Fundación Banco del Sud que financió la obra, apuntaba que “Este bosque de la Paz es el ejemplo que deseamos dejar acá, desde este sitio: mensaje y memoria.” (LNP, 19/7/95:8)

Además de las autoridades municipales que acompañaron la propuesta con la sanción de las ordenanzas respectivas, (HCD, 8016, 20/5/94 y HCD, 8311, 11/11/94)⁶ los promotores que

⁴ “En este período se observa la creación y continua modificación de una serie de espacios verdes en la zona norte de la ciudad de Bahía Blanca. En 1992 se elaboraron ordenanzas que empezaron a planificar y ordenar esta nueva zona; por lo que a partir de 1993 estos espacios comenzaron a ser ocupados y significados por monumentos, esculturas, carteles, fuentes, nominaciones de plazoletas y parqueizaciones. Entre estas marcas, encontramos una serie de esculturas realizadas con materiales que habían pertenecido al ferrocarril (1994); el Monumento a la Mujer (1999); la Fuente de la Paz (1995) junto al bosque homónimo, aludiendo al atentado ocurrido en la AMIA; el Monumento a los caídos en la guerra de Malvinas (2005); la Plaza de los Lápices (1995), que recuerda el episodio conocido como “La noche de los Lápices”; la Plazoleta de la Medicina (2002), que conmemora el asesinato del dirigente de la Asociación Médica, Felipe Glasman ocurrido ese mismo año; el Bosque de la Memoria y los Derechos Humanos (2010); el Monumento a César Milstein (2008), y el complejo arquitectónico que recuerda la gesta de Malvinas(1998).” (Montero, 2012:2)

⁵ “Eran dos fuentes, estaba partido al medio porque iba a cruzar la gente como paseo lineal, de un lado estaba el escenario y del otro lado estaba eso semicirculares donde se sentaban 150 personas y una relación de escala muy chiquita, muy de teatrillo y de bajísimo mantenimiento, iba a ser de hormigón, iba a ser indestructible...” Arq. Horacio Miglierina, Entrevista, 28/3/13’.

⁶ Ordenanza n° 8016, Instituyendo el Día Municipal de la Paz, Expediente H.C.D: 241/94 y Ordenanza n° 8311, Donación para la obra Bosque de la Paz, Expediente H.C.D: 1341/94.

gestaron este nuevo espacio conmemorativo fueron el concejal Raúl Woscoff,⁷ (fue presidente de la Asociación Israelita durante los años 1990-1992), Sergio Sanmartino, presidente de la Fundación Cultural Senda,⁸ y el financiamiento de la obra, como se ha mencionado, estuvo a cargo de la Fundación Banco del Sud.⁹

Respecto al contexto político local después del atentado, el concejal Woscoff, autor de las respectivas ordenanzas, señala que la iniciativa del emplazamiento y del Bosque de la Paz:

Son gestos de interpelación donde quienes impulsamos estábamos profundamente conmovidos por el episodio y teníamos la necesidad de demostrar que había que hacer algo permanente porque ya intuíamos por muchas experiencias que el olvido y la indiferencia le iban a ganar a la memoria, entonces lo que uno intentaba instintivamente, lo instintivo era: esto nos une a todos, esto tiene que vincular a todos, esto tiene que quedar en la memoria de todos, esto hay que buscarlo en la permanencia del monumento o de la piedra que es en definitiva lo que nos va a dar un significado a futuro y no se va a olvidar tan fácil, son reacciones casi emocionales combinadas con racionalismo (...) que tiene ese propósito de reaccionar contra el olvido y la indiferencia, acá estaba todo muy fresco y había que decir si sabemos que alguien está en condiciones de poner los recursos, si sabemos que el estado municipal va a receptar favorablemente la iniciativa (...) ¹⁰

No obstante, transcurrido más de una década de la inauguración de este espacio de memoria, lo paradójico es el olvido. Este espacio ha resultado olvidado por los promotores que impulsaron su creación. En efecto, analizando el propio emplazamiento, no hay ninguna placa y/o soporte que aluda a la conmemoración de las víctimas de la AMIA. La fuente/anfiteatro, no expresa el sentido simbólico para lo cual fue creado. Al respecto, el arquitecto-paisajista Horacio Miglierina, diseñador de la obra, señala que no recibió ningún tipo de condicionamiento en su propuesta y considerando que la donación se orientaba a:

⁷ El Concejal Raúl Woscoff, pertenecía por aquel entonces a la bancada oficialista bajo la gestión del intendente radical (también por aquel entonces!) Jaime Linares. Actualmente es nuevamente concejal por un partido vecinalista local que lidera, denominado Integración Ciudadana.

⁸ Desde 1990 con el grupo de integrantes de la revista Senda se crea la Fundación Senda que desarrolla actividades culturales hasta la fecha.

⁹ El primer antecedente del Banco del Sud, fue la Sociedad Israelita de Crédito Mutuo (luego Banco Mutual del Sud), fundada por la Asociación de Vendedores Ambulantes Israelitas de Bahía Blanca en 1930.

¹⁰ Entrevista al concejal Woscoff, 19/4/13’.

“Que quede algo después de las explosiones (...) entonces bueno, acudí a la simbología de la paz, tenía que hacer una cosa muy tranqui, llana (...) la calma es la línea horizontal, la muerte es la línea horizontal, así que tenía que ser algo horizontal, el lugar era detrás del paseo de la mujer donde continuaba con esta historia, yo estaba tentado siempre en trabajar con el agua... por otro lado que fue muy interesante no pedían nada, hagan lo que quieran y díganme qué sale, empiezo a trabajar y armo una fuente (...) se incorporaba una donación que tenía connotación religiosa por así decir, que era en conmemoración a una explosión.”¹¹

Por su parte el concejal Woscoff agrega que “nadie impediría que para el próximo aniversario de la AMIA pusiéramos una placa y replantar si es que falta alguno de los 86 árboles, sino queda como un espacio que no se sabe ni para qué se hizo ni cuál es el sentido, vamos a tratar de subsanar este error...” (19/4/13’)

Conjuntamente a este problema de la omisión del sentido, se agrega el problema de la “omisión” de su uso. En efecto, fuera de la conmemoración que se llevó a cabo durante el primer aniversario del atentado, las autoridades de la Asociación Israelita y de la DAIA local, no volvieron a convocar a otro acto en este nuevo espacio. El sitio de memoria activado, fue el viejo monumento al barón de Hirsch erigido con su prometedor mensaje de prosperidad en los tiempos de apogeo del modelo agroexportador. Woscoff sostiene:

Ese sitio tiene un valor emblemático, hay pocas plazas en el país donde la comunidad israelita tenga un lugar tan destacado y reservado a pesar que sus propios integrantes lo desconocen por un lado, es muy raro una plaza en una ciudad importante y en el casco histórico donde tenga una referencia tan concreta, por otro lado ese es el punto inicial donde se inicia la marcha cuando se produce el atentado pero esa marcha fue el evento numéricamente más importante en la historia de la ciudad hasta que se producen las marchas del siglo XXI, por ese punto tiene un valor emblemático de dos referencias históricas para mí, uno la original desde el punto de vista del monumento pero otra de la reacción ciudadana que fue multitudinaria, diversa y que marchó por primera vez en la ciudad, desde el monumento en sentido contrario a la circulación por calle San Martín hasta La Heras, y por eso quizá el punto de referencia pueda seguir en las recordaciones, pero es cierto que este otro revela una falencia que tiene que ver con muchos temas que están vinculados, la falta de integrar el espacio a la memoria, la falta de continuidad en la gestiones donde se haga cargo sin pensar

¹¹ El arquitecto Miglierina estaba a cargo de espacios públicos y de patrimonio urbano durante la gestión del intendente Linares.

que la hizo otra gestión (...) y de vínculos muy pocos consistentes que se generan entre el Estado, la sociedad y el espacio público, entonces una vez que lo hicieron que se libre a su propio impulso.” (19/4/13’)

Al respecto, Miglierina admite que “Al Bosque de la Paz después de la inauguración no fue ni el gato a pasear, todo lo que había prometido no fue nadie, ni a tocar la guitarra un domingo por lo tanto el teatro quedó sólo, solo (...) no había sido exitosa, era una fuente compleja y la habían abandonado.” (28/3/13’)

Respecto a las cuestiones problemáticas del espacio memorial de la AMIA, apreciamos cierta analogía con las observaciones realizadas por la lic. Carolina Montero en su trabajo sobre el monumento de la Noche de los Lápices, que fue diseñado por el mismo arquitecto paisajista, y fue emplazado en el mismo paseo verde e inaugurado pocos meses después (septiembre 1995). A modo de síntesis, plantea con agudeza que la política de la memoria emprendida por el respectivo gobierno municipal radical, se caracterizaba por un “*decir y no decir* que operaba como estrategia de evasión para eludir lo sucedido en nuestra ciudad”.¹² En nuestro caso de estudio se puede observar que el posicionamiento del poder político municipal para dar cuenta del atentado a la AMIA, también está atravesado por la ambigüedad y subyace *un no decir por encima de un decir*,¹³ que fue percibido por los interlocutores directos -la comunidad judía local no ha incorporado a este nuevo espacio como “lugar de memoria”-, y por la ciudadanía en general que desconoce el sentido del emplazamiento.

Las preguntas están abiertas: acaso se buscaba interpelar sutilmente al poder político nacional frente al atentado? Se buscaba instalar una memoria de la tragedia como un asunto que debía trascender a la comunidad judía, de allí la ausencia de simbología y de

¹² Al respecto, sugiere un triple desplazamiento: a nivel formal, por el alto nivel de abstracción que dificulta la comunicación; a nivel temporal por la distancia cronológica con los hechos aludidos, y a nivel espacial por representar lo sucedido en otra localidad. Montero sostiene que este triple desplazamiento da cuenta de las dificultades existentes en la ciudad de Bahía Blanca para que la recuperación de la memoria sobre la última dictadura adquiriera visibilidad en el espacio público. (Montero, 2011:5)

¹³ La idea de desplazamiento resulta aplicable claramente a la dimensión formal considerando la distancia operada por la abstracción del lenguaje con que fue concebida la obra, resulta reforzada por la absoluta falta de señalización. El factor cronológico no incide considerando la cercanía temporal entre la tragedia de la AMIA y la inauguración al año del atentado del nuevo memorial. En cuanto a la distancia espacial, creemos que puede ser relativizada por el alto sentido de pertenencia que caracteriza a la tradición conmemorativa judía y donde prima un sentido de universalismo que atraviesa a toda comunidad de la diáspora.

referencias al carácter judío de la mutual destruida? Finalmente, porqué se optó por una representación universalista y genérica que aludiera a la paz, en tanto reverso de lo realmente sucedido, es decir las vidas que estallaron en la explosión y de las cuáles nada se dice.

En contraste con la invisibilización que caracteriza al memorial por las víctimas de la AMIA, otro tipo de intervención desarrollada durante esta misma gestión, fue el emplazamiento de vallados de mampostería que cercaron la fachada de los edificios sociales de la comunidad judía local. Esta medida que respondió a una disposición del Ministerio del Interior de la Nación para preservar la seguridad de la comunidad judía en todo el territorio nacional, posicionó a esta comunidad como potencial víctima de un posible atentado, lo cual fue coronado con estas intervenciones que irradian una contundente visibilidad pública.

En el caso de Bahía Blanca -y entendemos que este procedimiento se implementó en otras ciudades del país-, las modalidades específicas con que se llevaron a cabo los vallados fueron acordadas entre los dirigentes de la colectividad y las autoridades municipales:

Se percibía la necesidad de construir esos vallados porque los atentados podían ser con medios móviles y la manera de entorpecerlos era esa, como se trata de la vía pública que es dominio público, era imprescindible contar con un permiso que levantara la prohibición existente de construir en la vía pública, entonces lo que se hizo fue que tuviera en mínimo respaldo normativo como para decir la excepcionalidad de los acontecimientos provoca la excepcionalidad de la respuesta y esto es lo que se hizo. (Woscoff, 19/4/13')

Al respecto, la ordenanza correspondiente planteaba “en carácter *de excepción* la construcción de bancos de hormigón y la implantación de columnas de hormigón en las aceras de los inmuebles ubicados en las calles: Las Heras 40, Lavalle 46, y España 42” (sede de la Asociación Israelita, de la escuela y de la sinagoga respectivamente). A su vez, autorizaba

“La colocación *temporaria* de obstáculos removibles en las calzadas frente a los domicilios (...) con el objeto de impedir el estacionamiento vehicular. La permanencia en el tiempo de los mencionados obstáculos será definida de acuerdo a las necesidades determinadas por la autoridad policial, el Departamento Ejecutivo, las

autoridades de la Asociación Israelita y DAIA filial Bahía Blanca”. (HCD, 8185, 29/8/1994: art. 1, 2, 3)

Lo cierto es que desde el año 1995 hasta la actualidad las vallas permanecen y el carácter de excepcionalidad se ha transformado en un paisaje permanente que identifica como una suerte de micro-territorio amurallado, a las sedes sociales de la colectividad judía local. Como señala el concejal Woscoff, también autor de la respectiva ordenanza, “esos vallados son las cicatrices permanentes que han quedado en el espacio público.” (entrevista, 19/4/13’)

En cuanto al efecto de los vallados en el espacio público, no deja de representar una perturbación en diferentes sentidos. En primer lugar, en tanto monumento de la impunidad, continúa interpelando al Estado y en consecuencia constituye un recordatorio de la peligrosidad que pueden revestir estos edificios ante un potencial atentado.¹⁴

Al respecto, el presidente de DAIA-Bahía Blanca sostiene que ni bien se esclarezca la causa del atentado y se haga justicia, la primera acción de la dirigencia comunitaria será retirar las vallas.¹⁵

Del centenario a los 90’: pasado y presente

Transcurrido más de medio siglo desde su emplazamiento, el monumento del Barón de Hirsch en tanto *lieux de memoire* resulta problemáticamente resignificado en cada acto conmemorativo.¹⁶ Cabe mencionar la excepcionalidad de este monumento, considerando que fue Bahía Blanca la primera ciudad del país en donde los israelitas lograron colocar un monumento en una plaza pública, y que sólo esta colectividad y la británica lograron emplazar sus respectivos monumentos en la plaza Rivadavia, en tanto espacio jerárquico disputado y apetecido por los grupos de mayor relevancia social y política. (Ribas y otros, 2001: 259).

¹⁴ Luego de los vallados las propiedades contiguas a los respectivos edificios bajaron de valor en el mercado inmobiliario local.

¹⁵ Horacio Dobry, presidente de DAIA-Bahía Blanca, Entrevista, 29/6/09’.

¹⁶ Stéphane Moses, señala respecto de la filosofía de la historia de Benjamín, la necesidad de no cristalizar el relato histórico en los acontecimientos del pasado sino por el contrario buscar su reactualización en la experiencia presente.(Moses, 1992: 132)

En contraste con la colectividad británica, que ha sido denominada “la aristocracia de la inmigración”, la colectividad judía¹⁷ no contaba con una gravitación política directa y constituía una comunidad tardía y con menor peso cuantitativo respecto a otras colectividades.¹⁸

Por entonces, la red institucional judía estaba desarrollando un período de crecimiento y expansión social, caracterizado por la proliferación de asociaciones voluntarias de carácter educativo/cultural, religioso, benéficas y de esparcimiento social. Además de la Chevrah kedusha -que contaba con 272 socios activos-, existía la Sociedad de Damas de Beneficencia, la Asociación Cultural Israelita, el Centro Juventud Israelita Argentino, la Sociedad Israelita de Crédito Mutuo (primer antecedente del Banco Mutual del Sur), las filiales locales de la Liga Israelita contra la tuberculosis, el Sub-Comité de Protección a los Inmigrantes y la sociedad Procor (pro- colonización israelita en la Unión Soviética).

A esta lista se debe agregar la “Beis Javerim” de Villa Mitre cuyo salón social fue habilitado a fines de 1928 y la Asociación Israelita de Vendedores Ambulantes, que formalmente comenzó a funcionar a partir de 1930.

Como es factible de apreciar, tal diversidad institucional expresaba no sólo la recreación y adecuación de la “identidad primordial” a las necesidades y posibilidades en el nuevo medio de inserción, sino además las diversidades internas a nivel ideológico y socio-económico de los inmigrantes judíos asentados en Bahía Blanca.

Fuera del caso de la Chevrah, que era la institución que monopolizaba las funciones del culto haciéndose cargo del sostenimiento del cementerio, de la sinagoga, y del matarife ritual “shoijet”, la superposición de funciones no resultó un problema exclusivo de la red asociativa judía de Bahía Blanca. (Tolcachier, 1994: 461)

En contraste, hacia los años 90’ el contexto social comunitario registra un proceso de retracción demográfica y social. Según informes de la secretaría de la Asociación Israelita local, en las últimas cuatro décadas el volumen de la masa societaria se ha restringido casi a

¹⁷ Cuando nos referimos a la “colectividad judía” estamos aludiendo a los individuos de este origen que se agrupan en torno a una red social étnica orientada a sostener y a reproducir un conjunto de pautas culturales y tradicionales que configuran la identidad de dicho grupo.

¹⁸ La asociación israelita más antigua en la ciudad aún no contaba con dos décadas de permanencia en la ciudad. Nos referimos a la Chevra Kedusha, o asociación funeraria fundada en 1910 con el objetivo de crear y sostener el cementerio israelita. (Valdman Andrea y F. Tolcachier, 1989).

la mitad por el creciente envejecimiento poblacional.¹⁹ Al respecto, en la Asamblea General Ordinaria del año 1999, el tesorero de la Asociación señalaba que “En 8 años ha mermado la cantidad de socios en 140 personas, y agrega que el presupuesto genera déficit con el pago de aguinaldos (...)”²⁰ Como indicador de dicha retracción, en el año 2005 se concretó la venta del inmueble de la Asociación Israelita en Las Heras 40 y sus funciones y actividades fueron centralizadas en el edificio de la escuela hebrea ubicada en Lavalle 46.²¹ A su vez, la respectiva comisión directiva financió la realización de un censo a fin de relevar la población de origen judío residente en Bahía Blanca, con el objeto de contar con un cuadro de situación y en consecuencia, planificar políticas institucionales a mediano plazo. Según los resultados de este censo realizado en 2006, el 46% de un total de 780 personas encuestadas, -jefes o jefas de hogar o adulto responsable-, declaró que algún miembro de su hogar estaba afiliado a alguna institución judía de la ciudad.²² Cabe advertir, que este cuadro de situación, resulta un patrón recurrente de las comunidades judías de las localidades de mediana y pequeña escala poblacional (Rubel, 2008).

Nueva interpelación a contracara (2011)

Pasados los actos del bicentenario de la nación y de los eventos conmemorativos del centenario de la asociación Israelita de Bahía Blanca (mayo y septiembre de 2010 respectivamente), el “balance de la conmemoración” generó un nuevo posicionamiento de la ya centenaria red institucional judía de la ciudad. En efecto, en el acto del 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), la DAIA local hizo explícito en uno de los sitios más transitados de la ciudad, no sólo el recurrente homenaje a las víctimas, sino la visibilidad pública de su pedido de justicia.

El formato elegido fue el tradicional. En el momento de mayor solemnidad del acto, las autoridades descubrieron una nueva placa en la contracara y reverso de la placa del Barón

¹⁹ Horacio Dobry, entrevista, 3/8/11’.

²⁰ Asociación Israelita de Bahía Blanca, Libro de Asambleas Generales, (Acta 281, 15/4/1999:292.)

²¹ Frente a la opción de compra por parte de Bingo Bahía Blanca, el entonces presidente Daniel Levin advertía: “Hay que repensar necesidades, recrear ambientes apropiados y la responsabilidad en la toma de decisiones es muy importante (...) se realizó un primer sondeo de opinión y se manifestó un 100% favorable. Esta noche se solicita un mandato para concretar la operación de venta.” Asociación Israelita de Bahía Blanca, Libro de Asambleas Generales, (Acta 391, 26/9/2005:322.)

²² Agradecemos a la lic. Claudia Nasberg, gerente de la AIBB, el acceso a la base de datos del censo. Cabe agregar que este censo fue realizado bajo la dirección del Prof. Yaacov Rubel, y sus resultados fueron publicados por la Asociación Israelita de Bahía Blanca el 5/7/2008.

de Hirsch en el monumento de la plaza pública que lleva su nombre. Esta vez, de espaldas al poder político (nos referimos al palacio municipal) y con un mensaje que interpela al Estado frente a la impunidad, el texto advierte que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Esta última placa fue ubicada sobre una de las dos caras vacías, donde fueron saqueadas dos placas de bronce consideradas objetos patrimoniales,²³ ya que formaban parte del conjunto escultórico original del monumento.²⁴ Esta metáfora de degradación de lo público, enmarca esta nueva placa que denuncia un vacío de otra naturaleza. El vacío de 85 vidas y el persistente vacío de justicia.

La ubicación de esta nueva placa en el reverso de la placa del Barón de Hirsch, no resulta casual. Por el contrario la nueva placa representa la contracara del mensaje de prosperidad integracionista irradiado por el conjunto escultórico del barón de Hirsch y que se halla condensado en la metáfora Gerchunoff del Gaucho-Judío, el cual ha sido interpretado como “la carta de naturalización del judaísmo argentino”.²⁵

Transcurrido más de medio siglo desde su emplazamiento, el monumento no pasó inalterable a la inmortalidad de la historia. Más bien, la historia sigue pasando por él, con sus marcas bien visibles.

Esta nueva placa y la persistencia del vallado de mampostería que rodea los edificios de la comunidad judía potencia en el espacio público un mensaje de interpelación hacia una política de estado que ha erigido íconos de cercamiento y de visibilidad en torno a las víctimas, y que aún no ha logrado establecer ninguna suerte de “cerco” hacia los

²³ El escultor a cargo de los motivos desarrollados en las cuatro placas fue Israel Hoffman, oriundo de las colonias judías de Entre Ríos Sobre la biografía y la trayectoria artística de Israel Hoffman, (Olmos Marcelo, 2003).

²⁴ Cuando iniciamos nuestra indagación observamos el faltante de dos grandes placas de bronce correspondiente a dos de las cuatro caras del monumento. Inmediatamente acudimos a las autoridades municipales responsables del área de patrimonio urbano quienes manifestaron absoluta ignorancia acerca de lo sucedido con las placas ausentes. Al mismo tiempo advertimos a los dirigentes de la asociación israelita y de la DAIA local, quienes tampoco habían percibido lo sucedido con el monumento. Dichos dirigentes nos comentaron que luego de confirmar que las placas no fueron retiradas por el municipio para alguna acción de mantenimiento, radicaron la denuncia correspondiente y hasta ahora no se conoce ninguna novedad acerca de lo sucedido en plena plaza céntrica de la ciudad. Además del repudiable saqueo de una de las obras que integran el patrimonio histórico de la ciudad resulta sorprendente la absoluta desidia de las autoridades que deberían velar por la conservación de dichas obras. Evidentemente esta situación expresa no sólo la degradación material de nuestro patrimonio sino y fundamentalmente la degradación de la responsabilidad política de nuestras autoridades ante el concepto de lo público.

²⁵ Este recurso fue presentado por primera vez por Alberto Gerchunoff en su libro, “Los Gauchos Judíos” editado en 1910 con motivo del centenario en un clima de gran exaltación nacionalista. Sobre los matices de interpretaciones en torno a la invención del gaucho judío, ver (Viñas David, 1964/ Edna Aizenberg, 2001)

perpetradores. En tal sentido, no sólo la nueva placa, también los vallados pueden ser interpretados como monumentos-recordatorios de impunidad.

Texturas, melodías y colores (2012)

La conmemoración del 18 aniversario del atentado revistió una singularidad múltiple. Atendiendo la máxima de Bordieu acerca de la necesidad de *objetivar al sujeto objetivante*, y sin intenciones de abundar en un plano auto-referencial, debo señalar que como vecina judía de la ciudad de Bahía Blanca, siempre asistí a los actos conmemorativos del 18 de julio.

Por lo general los actos no diferían demasiado. En algo más de media hora y sobre un sector del monumento ubicado en la plaza céntrica, transcurrían los discursos de las autoridades locales de la DAIA y de la Asociación Israelita, los cuales antecedían a la participación de los referentes religiosos de la colectividad judía y de la iglesia católica. El mensaje, que con matices se reiteraba todos los años, expresaba como núcleo central el reclamo de justicia y las oraciones para recordar y honrar a las víctimas. Este cuadro transcurría entre un público que no sobrepasaba el medio centenar de personas, entre las cuáles y en un primer plano se ubicaban las autoridades políticas del departamento ejecutivo de la municipalidad (no siempre se hallaba presente el intendente), y algunos de los ediles del Concejo Deliberante.

Hace dos años (2011) la novedad fue la presentación de la nueva placa que resultó acompañada con discursos más duros de interpelación al Estado en el reclamo de justicia. Fuera de las autoridades de las instituciones de la comunidad judía local y de los líderes religiosos, nadie más hizo uso de la palabra.

El año pasado, el acto sorprendió a todos los que acompañamos por más de una década a esta convocatoria.

Lo primero que llamó la atención fue la gran cantidad de gente y el colorido que rodeaba al monumento. En efecto, una suerte de amplia manta de tela, elaborada con gran diversidad de tramas, texturas y colores, cubría las escalinatas de la base del monumento. Por su parte en distintos sectores próximos al lugar del evento, una considerable cantidad de paneles interpelaban a los transeúntes y a los espectadores con distintos mensajes sobre la destrucción de la AMIA y la impunidad de la causa. La representación era sumamente

variada. Podía apreciarse una diversidad de recursos y de técnicas, como la plástica convencional, el collage, grabados, fotografías y textos superpuestos. Además del público habitual, había muchas caras nuevas, mayoritariamente jóvenes. En otro ángulo, se distinguía un nutrido grupo de jóvenes con instrumentos musicales.

En un clima muy distinto al de los años anteriores, se dio inicio al acto. Esta vez la locución estuvo a cargo a una actriz que no pertenece a la colectividad judía pero que ha colaborado en más de una oportunidad en eventos culturales comunitarios.²⁶ Otra intervención no habitual, fue una salutación muy breve por parte del intendente interino,²⁷ quien se hizo presente junto a otras autoridades comunales.

En el transcurso del mismo, nos enteramos de la participación de las escuelas públicas de arte de la ciudad que fueron convocadas para realizar una libre representación sobre lo sucedido en la AMIA. Entre éstas, resultó conmovedora la intervención del conservatorio de música, donde un grupo de jóvenes en forma vocal e instrumental interpretó una melodía que ellos mismos musicalizaron sobre uno de los poemas escritos por la autora bahiense Sofía Guterman, *-Que se haga silencio-*, quien perdió a su única hija en el atentado y desde entonces, en contraposición a lo señalado por Adorno después de Auchwichtz, Sofía escribe poemas.²⁸

Luego de haber participado de un acto muy movilizador y diferente de los anteriores, las preguntas eran múltiples: cómo se había concebido la idea de gestar este nuevo aniversario con la participación de nuevos actores no pertenecientes a la red institucional judía local, cómo había sido tomada la decisión de plasmar la diversidad mensajes en diversos formatos, qué se haría con estos nuevos soportes y qué relación hubo con los distintos actos organizados por las agrupaciones judías de Buenos Aires, atravesadas por una gran conflictividad interna.

²⁶ Nos referimos a la actriz Marion Valdez coordinadora del espacio cultural Mario Iaquinandí de Bahía Blanca.

²⁷ Nos referimos al Dr. Gustavo Bevilacqua, intendente interino de la ciudad, considerando que el intendente electo, -Cristian Breinstein- está en uso de licencia por haber aceptado el cargo de ministro de la producción de la provincia de Buenos Aires, ofrecido por el gobernador Scioli.

²⁸ Hasta la fecha, Sofía escribió cinco libros de prosa y poesía: *Más allá de la bomba* (1995), *La gran mentira*, *En cada primavera renace la alegría de vivir*, *Del corazón al Cielo*, y *Detrás del vidrio*. Según lo señalado por la psicoanalista Ana S. Rozenfeld “Sofía escribe para dar un significado a su sufrimiento, a su desesperación, a su dolor; intenta reconstruirse allí donde estalló en mil pedazos. Escribe para poder ligar, mediante un sistema representacional, su desborde afectivo, pasaje del desmayo al símbolo.” (Pag.12, 9 /6/ 2007).

Los primeros días de agosto logramos concretar una entrevista con el presidente de la filial de la DAIA local,²⁹ quien desde la tragedia del atentado es la autoridad responsable de la organización del acto para conmemorar cada nuevo aniversario.

En primer lugar señaló que este acto fue organizado de forma absolutamente autónoma respecto de la central de Buenos Aires. Enfatizó el carácter local del evento como una estrategia de conmemoración unificada de la colectividad de Bahía Blanca junto a otras instituciones educativas de la ciudad. Expresó una mirada muy crítica acerca de las divisiones generadas por la interna comunitaria en Buenos Aires, lo cual se hizo explícito públicamente en la realización de cuatro actos diferentes para conmemorar el nuevo aniversario del atentado. En síntesis, marcó un claro contraste con lo sucedido en Buenos Aires, considerando la amplia convocatoria unificada que sostuvo la colectividad local. A su vez, manifestó que uno de sus mayores anhelos es que en el próximo aniversario, sólo se convoque para honrar a las víctimas y no para pedir justicia. No obstante mientras persista la impunidad, persistirá de modo contundente el reclamo de justicia.

Respecto a la novedosa iniciativa presentada en este último acto, sostuvo que la preocupación no es el día 18 de julio sino “el día después”. “El olvido del día después y que sólo nos acordemos de la AMIA un día al año.” Para evitar el olvido y para ampliar y fortalecer la memoria, “se nos ocurrió convocar a las escuelas públicas de arte de la ciudad, considerando que desde el arte se puede sensibilizar y concientizar, sobre todo a las jóvenes generaciones que no fueron testigos vivenciales del atentado.”³⁰ Cuenta que la receptividad fue fantástica. El personal directivo, los docentes y alumnos de la escuela de Artes Visuales y del Conservatorio de Música se pusieron a trabajar inmediatamente. Los diversos lenguajes de representación fueron elegidos libremente por cada curso, del mismo modo que la selección de los mensajes. La idea para el próximo año es que estas escuelas serán multiplicadoras y convocarán a otras escuelas para que también participen de este proyecto. De alguna manera el tapiz que cubre la base del monumento es la condensación de esta idea: la memoria es un trabajo colectivo e integrado por texturas heterogéneas y no

²⁹ Entrevista a Horacio Dobry en la Asociación Israelita de Bahía Blanca, 3 de agosto de 2011.

³⁰ A partir de la tesis de Halbwachs, el teórico alemán Jan Assman y el historiador austríaco Arno Gisinger, sostienen la diferenciación entre dos estratos memoriales: la memoria comunicativa y la memoria cultural. La primera es una memoria directa, comunicada por los testigos directos de los hechos. Con el paso del tiempo la reacción natural consiste entonces en movilizar una serie de recursos para prolongar la memoria comunicativa. Asumida por la sociedad, la memoria comunicativa cambia entonces de estatus, deviene cultural. (Clement Chéroux, en Sandra Lorenzano y Ralph Buchenhorst, 2007: 220-21)

termina nunca. Está pensado para que nuevas manos extiendan esta memoria y se integren al compromiso de sostenerla.

La memoria por la justicia y contra la impunidad. Es que el antónimo del olvido no es la memoria sino la justicia, como sostenía Yosef Yerushalmi. (1989)

Reflexiones Finales

Como hemos señalado en el comienzo del presente trabajo, considerando el punto de inflexión que significó el atentado a la AMIA, a modo de hipótesis identificamos dos momentos en relación a la redefinición de presencia judía en el espacio público de la ciudad de Bahía Blanca. Una primera etapa cuyas marcas territoriales consistieron en el emplazamiento de un memorial “auto-neutralizado”, sin referencia alguna a las víctimas de la AMIA y excepto el acto de su inauguración, sin ningún uso por parte de los interlocutores directos ni por la ciudadanía en general que desconoce el sentido de esa instalación, y a su vez, la edificación de vallados de mampostería que rodean los edificios comunitarios, los cuales en contraste con el memorial del Bosque de la Paz, registran una notoria visibilidad pública. Ponderando la contundencia de los vallados por sobre la neutralidad del memorial, podemos afirmar que -a modo de metáfora del posicionamiento de la comunidad judía de Bahía Blanca-, primó lo que hemos denominado “la lógica de la trinchera”³¹ consistente en el repliegue tras los bloques de mampostería como una suerte de retorno al estigma del gueto y a la cultura de la victimización.³²

En un nuevo contexto de políticas de Estado promotoras de memoria y de reparación hacia las víctimas y familiares de las tragedias de nuestra historia reciente, apreciamos una segunda etapa caracterizada por una nueva política de la memoria liderada por la DAIA local, de interpelación pública y de convocatoria y concientización a nivel extracomunitario. Al respecto, no es un dato menor que en Bahía Blanca en 2011 se comenzaron a sustanciar los juicios contra la impunidad en un ámbito de gran visibilidad pública como es el edificio del rectorado de la Universidad Nacional del Sur, y desde

³¹ La frase “Lógica de la trinchera” fue aplicada por Juliana López Pascual en “La violencia y las armas: un caso en la historia reciente de Bahía Blanca” en actas de las IV Jornadas de Trabajo de Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2008.

³² El historiador Leonardo Senkman en un seminario dictado en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (septiembre de 2006), reflexionaba sobre la redefinición de la identidad de los judíos en la Argentina después de los atentados. Al respecto, señalaba la configuración de una nueva política de la identidad que denominó “victimología”.

entonces se desarrolla una activa movilización de diversas agrupaciones que han impulsado la reciente señalización del centro clandestino de detención “La Escuelita” perteneciente al 5 cuerpo de Ejército, y la intervención de los sitios de la ciudad de donde fueron “chupadas” las víctimas del terrorismo de Estado. (EcoDias, 2012)

En este marco, el re-posicionamiento de la dirigencia comunitaria fue puesto en escena en la conmemoración del 17 aniversario del atentado (18 de julio de 2011), al descubrir una placa en el monumento ubicado en la plaza céntrica, cuyo texto en relieve señala que la comunidad judía “no desiste en el reclamo de justicia”. Esta representación de una nueva política de la memoria de la causa AMIA, fue llevada a cabo a través de un soporte tradicional como es la recurrencia a una placa de bronce colocada en el monumento que fue emplazado por la misma institución para expresar gratitud a la ciudad en su centenario (1928).³³ Este primer paso de interpelación pública de la causa AMIA donde fue enfáticamente materializado el pedido de justicia en un formato tradicional y con una convocatoria habitual acotada a los socios de la institución, ha resultado fortalecido y ampliado extracomunitariamente a través de una nueva estrategia de conmemoración que sumó a nuevos actores, quienes a través del arte evocaron las ausencias y su carácter irrevocable.

El poema de Sofía musicalizado e interpretado por los chicos del conservatorio de música, y el tapiz iniciado por los alumnos de la escuela de artes visuales, son un testimonio del traspaso generacional de aquella memoria comunicacional a la memoria cultural de la que daba cuenta Halbwachs, y de este modo “zurcir” como los retazos del tapiz, los despojos de todo lo que estalló con la AMIA, asumiendo que fue un estallido en el tejido social argentino, y por lo tanto el trabajo de reparación y de memoria no puede permanecer acotado a las instituciones judías. Desde los fragmentos el tapiz se sigue multiplicando.

³³ María Angélica Melendi advierte que “La llamada que ejercieron sobre la sociedad las formas de monumentalidad del siglo XIX -diseminadas en la primera mitad del siglo XX-, como consecuencia de las exigencias de la cultura burguesa frente a la necesidad de afirmación de los estados nacionales, parece haber perdido para nosotros, todo su poder de seducción. Sin embargo, la noción de monumento permanente y eterno retorna triunfante en las últimas décadas. Estos memoriales sin embargo, se caracterizan por desviarse del paradigma tradicional del monumento para la celebración del triunfo heroico... Esos monumentos se yerguen para conservar viva y activa la memoria de catástrofes, de atentados, de genocidios, de masacres. Como lugares de denuncia de crímenes contra la humanidad, su función es conservar los recuerdos del sufrimiento de los muchos hombres y mujeres que pasaron por esas terribles experiencias.” (Lorenzano, 2007: 299-300)

BIBLIOGRAFIA

- Aizenberg, Edna (2001), “Aquellos gauchos judíos: muerte y resurrección del discurso inmigratorio argentino” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 10, n° 1.
- Avni Haim, (2005), *Argentina y las migraciones judías*, Buenos Aires, ed. Milá.
- Fernández de Rota y Monter, (coord.), (2008), *Ciudad e Historia*, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía.
- López Pascual, Juliana, (2008), “La violencia y las armas: un caso en la historia reciente de Bahía Blanca” en *Actas de las IV Jornadas de Trabajo de Historia Reciente*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Montero Carolina, (2012), *Memorias en construcción: marcas en el espacio público de Bahía Blanca, 1992-2010*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, UNS.
- Montero Carolina, (2011), “La plaza de los lápices: espacio público y memoria de la última dictadura, Bahía Blanca 1993-1995”, tesina de licenciatura, orientación en Historia del arte, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, UNS.
- Olmos Marcelo, (2003), *Israel Hoffmann, Escultor de Entre Ríos*, Paraná, ed. Entre Ríos.
- Ribas Diana, Enrique Garavano y María J.Ivars, “Memoria, Identidad e Imagen en los monumentos y en las esculturas públicas bahienses”, (2001), en Cernadas de Bulnes Mabel, (comp.), *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUns, pp. 259-274.
- Ricoeur Paul, (2000), *La Memoria, La Historia, El Olvido*, México, FCE.
- Sandra Lorenzano y Ralph Buchenhorst,(2007), *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Gorla.
- Stéphane Moses, (1992), *El Angel de la Historia*, Madrid, ed. du Seuil.
- Tolcachier Fabiana, (1994), "Asociaciones Voluntarias Israelitas en el Partido de Villarino", *Studi Emigrazione*, n° 115, Roma, Centro Studi Emigrazione, pp.461-493.
- Viñas David, (1964), *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, ed. Jorge Alvarez.
- Yosef Yerushalmi, (1989), *Usos del Olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión.

FUENTES

Asociación Israelita de Bahía Blanca, Libro de Actas de Asambleas Generales, 1931-2010.

Asociación Israelita de Bahía Blanca, Censo de Población, 5/7/2008.

Diario La Nueva Provincia, años 1994 y 1995, Bahía Blanca.

Diario Pag.12, Sábado, 9 de junio de 2007. Entrevista a Sofía Guterman.

Periódico *EcoDias*, 2012, n. 416, año 13, Bahía Blanca.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, Ordenanza n° 8016, Instituyendo el Día Municipal de la Paz, Expediente H.C.D.: 241/94, Fecha de Sanción: 20 de mayo de 1994;

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, Ordenanza n° 8311: Donación para la obra Bosque de la Paz, Expediente H.C.D.: HCD-1341/94, 11 de noviembre de 1994.

Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, Ordenanza n° 8185, 29 de agosto de 1994.

ENTREVISTAS

Horacio Dobry, presidente de DAIA-Bahía Blanca, 29/6/09' y 3/8/11'.

Concejal Raúl Woscoff, Bahía Blanca, 19/4/13'

Arq. Horacio Miglierina, Bahía Blanca, 28/3/13'.